

Historias de Amaicha

Cuentos Breves

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca, 2020

Un año más

- Se nos va el 2019, Charly.
- Así es Amaicha, un año más.
- O menos, según se mire.
- Cierto, como el vaso, medio lleno o medio vacío.
- Hablando de vasos, podríamos hacer un brindis, esta noche, con todos los que integramos El Sitio, ¿Qué te parece?
- Una idea obvia y excelente, lo haremos esta tardecita, con picadita y asadito, para que la pandilla no se queje.
- Los que no pueden venir podrán participar mediante internet, cuestión de coordinar, nomás.
- Mandaremos ya mismo un mensaje para que los alejados se conecten a las 20.00, ¿te parece bien?
- Digamos que entre las 20.00 y las 21.00, para darles plazo, la autopista digital estará congestionada hoy.
- Muy bien Amaicha, te has puesto a tono con los tiempos.
- No me quedó otra, comencé con el cajero automático para poder cobrar la pensión; seguí con la lectura de tus cuentos en el kindle; y la rematamos con las comunicaciones online...
- ¡¡ Miren, miren a Amaicha!! Digitalizado.
- Hola Pier, ¿nos escuchabas?
- Sí, además les digo que ya estoy en viaje, estaré esta noche allí, creo que Luisa también irá...
- ¿Y sabes algo del resto?
- Andrés anda por el Lejano Oriente, parece que le ofrecen un contrato, algo referido a las Minas del Rey Salomón (aventura en puerta), pero se conectará online, según acaba de decirme.
- ¿Y José Luis?
- Está en Brasil, le gusta pasar las fiestas allí, en la zona de Bahía.
- Fernando anda por Nueva York, visitando a su hija. Bueno, aquí tenemos a la pandilla perruna, a Errede y Acron; en el fondo está Tija, que ya se siente de la familia; y la carancho y el carancho seguramente se acercarán. Coco mandó una tarjeta desde Mar Chiquita, ha puesto un bar allí, se llama Los Caimanes, en sociedad con un amigo que siguió sus pasos y vive con él...
- ¿Son pareja igualitaria?
- No lo sé, no me gusta meterme en intimidades, me dijo que no le dijera nada a Tija, no quiere herirla. También llegaron tarjetas de los esquimales, a los cuales les va muy bien en el glaciar, por fin construyeron un iglú bastante grande, donde ofrecen tragos y bocadillos. Heide y su amigo tienen cabañas en Calamuchita; Caperucita ha cambiado su nombre y trabaja con Tinelli; ET y sus amigos viven en Capilla del Monte, hacen una obra de teatro muy exitosa; del resto, no tengo noticias.
- Bueno, les ha ido bastante bien a los chicos, parece que su participación en los cuentos les abrió puertas...
- Sí, podemos estar satisfechos.

- ¡¡Mira, mira!! Acaba de llegar una tarjeta de Boogie, cuenta que vive en Ibiza, ha puesto un bar, se llama Bonnie and Clyde... todo un éxito.
- Acabo de recibir un mensaje de José Luis, dijo Errede desde la puerta, dice ¡tejeiras! para todos, felicidades. Llegan muchos saludos Charly, no podemos mencionar a todos...
- Entonces no menciones a ninguno, son algo celosos...
- Y tu familia, Charly, ¿No se reúne?
- Sí, nos reunimos la semana pasada, ahora cada cual a su destino: Florencia ya en Bologna se prepara para viajar a Omán la próxima semana, a sus excavaciones; Natalia y Lucas, junto con la flia de Lau andan por San Fernando, disfrutando del kayak; Susana pelea con su pileta, aunque parece que va ganando...así somos todos, dispersos. Pero solidarios, por allí anda lo importante.

Ya la pandilla perruna había escuchado que habría picadita y asado, y se preparaban con alegría.

- ¿Vendrá el Topo? – preguntó Cimarrón – podría traer un cordero.
- No seas obsesivo, si vendrá el Topo, pero no traerá ningún cordero.
- En eso te equivocas Charly – dijo el Topo desde la tranquera – felicidades para todos, he conseguido un buen cordero...y un espumante...han logrado hacerme adicto a este brebaje.

El aplauso perruno fue interminable. ¡¡Viva el cordero!!!

Ya cayendo la tarde llegaron Pier, con su look oriental y Luisa, que estaba bronceada y realmente bella...blusa blanca y bermudas azul.

- Luisa, estás asombrosamente bella y rejuvenecida...pareces una adolescente.
- Gracias Charly, bueno, además de descansar, me hice algunos arreglitos... tú sabes, a las mujeres nos gusta lucir bien.
- Es ofensivo el asunto, en el aeropuerto me preguntaban si era mi hija—dijo Pier.
- ¿Y ese bronceado, donde lo lograste?
- No sueñes Charly, cama solar en La Plata.

Poco a poco el clima festivo se fue acentuando. Los pájaros y los insectos decretaron una tregua, a cambio de parte del alimento de Quaf, que lo cedió generosamente, en nombre de la paz.

Mientras avanzaba la tarde y el fuego, nos pareció un momento propicio para un balance del año

- ¿Qué les parece?
- Muy bien, - dijo Errede – tengo aquí una síntesis de todo lo que vivimos y publicamos: tres cuentos novelas, la que mayor aceptación tuvo fue El Diente de Buda; seguida por La Cueva de Recife y Sucedió en Angostura, en ese orden. Además publicamos decenas de cuentos, de todo tipo, agrupados en varias ediciones. La gente pide más huellas de la memoria e historias de Boogie. Se han sumado, a lo largo del año alrededor de doscientos lectores, algunos son constantes, otros no tanto. Llevamos publicados 220 editoriales Desde El Mangrullo, y alrededor de cuatrocientas notas de opinión o

reflexiones. No es poco, Charly. Ah, y en la radio puntea Música Literatura y Vida, un elogio para Marina.

- Ahora me gustaría escuchar comentarios y deseos de los protagonistas, las damas primero, comencemos con Luisa.
- Las aventuras vividas han sido hermosas, y aleccionadoras...me he sentido muy bien con todo el grupo... también nos hemos divertido y disfrutado...lo que más deseo es que continúen este año que se inicia...también me gusta este Sitio; tú, la pandilla perruna y los inefables Errede y Acron...son un grupo increíble.
- No me hagas llorar, Luisa – dijo Kupita - todos hemos disfrutado las aventuras...yo en marzo comenzaré la secundaria...quiero ser escritora.
- Yo abriré un restaurante de paso – dijo Cimarrón.
- Perderás plata – dijo el Negrito – te comerás todo.
- Muy gracioso.
- Yo, en cambio, he decidido ser vegano, mi novia me convenció, pero comenzaré mañana, después del cordero - expresó el Tostao.
- Yo tengo buen olfato y soy disciplinada – dijo la Princesa – me gustaría que este nuevo año me lleven en alguna aventura.
- Yo estoy muy emocionada, no puedo decir nada - se lamentó la Negrita.
- Yo debo agradecer haberlos acompañado por el Amazonas, no veo la hora que se publique esa historia...
- Todo a su tiempo Errede, no es fácil, pero creo que estará lista por febrero.
- Yo pido un hueso nuevo...me robaron el que tenía – dijo Acron.

Pier, el Topo y Amaicha sacaron una guitarra y nos dedicaron una canción, interpretada en afinado trío.

- La he mandado vía “angel” para que la escuchen también Andrés, José Luis y Fernando, de modo que participen, en la distancia.

Luisa apareció con un frío espumante y un tinto a temperatura de sótano.

- Comencemos con los brindis – dijo alegre.

El fuego crujía en el fogón; el cordero, adobado, recibía los primeros calores, la picadita se hizo presente para acompañar la espera.

Errede nos trasmitía todos los mensajes que llegaban, que nos llenaban de satisfacción.

¡¡ FELIZ AÑO NUEVO!! Gritamos todos, e hicimos silencio para escuchar como el eco sumaba las voces de Andrés, José Luis Y Fernando.

En el patio bailaban Tija y sus hijas, junto con el bicherío.

Por arriba, entre las acacias, volaban en círculos los caranchos, junto con carpinteros, picudos, horneros y benteveos.

De pronto se iluminó el cielo con una leyenda brillante: “Feliz futuro” decía una especie de cometa incandescente.

- Debe ser el dragón – dijo Errede - tiene el color de su fuego..
- ¡¡Viva el cordero, para todos y todas!! - gritó Cimarrón – aplausos para el Topo.
- ¡¡Chin-chin!!
-

Así despedimos el 19 y recibimos el 20, en El Sitio.

Cuestiones del tiempo

- Te noto preocupado Charly, ¿Qué te preocupa hoy?
- El tiempo, Amaicha, el tiempo propio de los fenómenos y de las circunstancias.
- No te entiendo mucho.
- Es un tema recurrente en mi vida, desde que estudié ciertos fenómenos de la física de las pequeñas partículas...todas ellas se caracterizan por tener un “tiempo propio” en el cual existen, y luego desaparecen o se transforman...en algunos casos es tan breve el tiempo de vida que poseen que no podemos siquiera imaginarlo, solo asignarle un valor fuera de nuestras escalas convencionales... esos conceptos me hicieron pensar que todos tenemos un “tiempo propio” en el cual debemos cumplir nuestro cometido... el de una mosca es solo de algunos días; las mariposas cumplen todo su ciclo en un par de semanas; nuestra vida promedio ronda ahora los ochenta años; los elefantes pueden durar un par de siglos; hay árboles que llevan ya mil años o más de existencia...pero todos tenemos disponible un lapso de tiempo para cumplir nuestro cometido. Y punto.
- Ahora te entiendo, sí, así parece ser la realidad...¿Por qué te preocupa?
- Pienso que lo mismo es aplicable a las circunstancias, a la posibilidad que algo suceda o se quede a mitad de camino, eso no le sucede a los fenómenos, estos necesariamente completan su ciclo, pero las circunstancias muchas veces se ven atascadas, no terminan de concretarse.
- ¿Estás pensando en nuestro país?
- Sí, por ejemplo, y en muchas actividades que realizamos, y que inconscientemente creemos que tenemos todo el tiempo disponible, y no las concretamos...y obviamente, se terminan escapando de nuestras manos...posiblemente ese haya sido el origen de la famosa frase: “no dejes para mañana...”
- Si Charly, tienes razón... pensando en nuestro país, hemos perdido muchas oportunidades, y siempre estamos, más o menos, en el mismo sitio, como estancados.
- Si Amaicha, y eso se hace costumbre, parecido a cuando disimulamos un defecto en lugar de corregirlo. Nos justificamos repartiendo culpas y responsabilidades a los otros.
- ¿Qué crees que debemos hacer?
- Pensar, Amaicha, pensar en la naturaleza del tiempo. No creer que es como una calesita que da vueltas y que nos ofrecerá muchas oportunidades para sacar la sortija. Es más parecido a un tren que no pasa dos veces por la misma estación, porque sus rieles no tienen fin ni retorno...así parece ser el universo en expansión...si se nos escapa la galaxia, no volverá a recogerlos.
- Medio trágico este asunto.
- Sí, pero esa es la lógica que gobierna a la realidad, nos guste o no, debemos comprenderla, como las mariposas, que toman el polen de una flor y pasan a la siguiente... piensa en un sabio de comienzos del siglo pasado, lo perdido que estaría hoy, sin comprender mucho lo que sucede en su alrededor...su tiempo fue otro, pero supo aprovechar su circunstancia, no se le escapó...¿Qué haces Amaicha?
- Me voy corriendo Charly, me has impactado, me voy a terminar mi rancho.
- Suerte Amaicha.
- Gracias Charly.

Amaicha y el mago

Mis perros estaban encantados con el mago.

Apareció un día por el cerco. Lo mandó aquí la gente de la Comuna.

Andaba buscando trabajo, y le sugirieron que mi radio podría promocionarlo.

- Qué hace Ud. – le pregunté.
- Soy mago, de oficio, hago trucos para entretener a niños y a adultos niños, generalmente me contratan para actuar en fiestas y reuniones, pero últimamente están muy escasos los pedidos.

Sacó una galera de mago y un mazo de naipes y desarrolló algunos trucos típicos. Los perros aplaudían a rabiar, sobre todo cuando aparecieron, sorpresivamente, la paloma primero, y el conejo después.

- Paren, paren, no son para comer, solo para jugar – dijo el mago preocupado por la ofensiva perruna.

En eso estábamos cuando vimos aparecer a Amaicha, que traía un paquete en sus manos.

- Buen día a todos – dijo Amaicha.

Nadie le respondió en el acto porque justo en ese momento el mago había hecho desaparecer a la paloma y ni los perros lograban olfatearla.

- Dónde la metió – le pregunté.

- Hubo una falla se voló.

Y allá la vimos, junto a las torcazas nativas, en una viga de la galería.

- Buen día, Amaicha, ¿Qué se trae en ese paquete?
- Unos pichones de gavilán, que se cayeron de un nido, serán buenos para restablecer el equilibrio biológico, hay mucha paloma aquí...
- Lo que me faltaba – dijo el mago – falta que Ud. traiga un zorro come conejos y me voy definitivamente a la quiebra.
- Disculpe Sr. Mago, no lo hice para molestarlo, a mí me preocupa solo la naturaleza, y sigo las instrucciones de la Pachamama...todo debe ser natural, sin violencia externa ni protecciones indebidas...ésa es la base del equilibrio, que hay que recuperar.

Mientras Amaicha explicaba sus principios, el mago, junto con los perros trataban de atrapar a la paloma blanca que miraba con desconfianza a la galera.

- ¿Y el conejo, dónde se metió? - pregunté, algo angustiado.
- ¿Conejo? - preguntó Amaicha - son muy ricos al salmorejo, con papas hervidas.
- Paren, paren, - dijo el mago - mi conejo no se come, es adiestrado, cuesta un dineral, me llevó un año enseñarle a hacerse el dormido, cuando lo logra, parece un peluche, se aplasta contra mi cuerpo, debajo de la chaqueta. Allí está ahora.

Por fin la paloma se entregó al mago, proponiéndole que incorporara a una torcaza de la que se había hecho amiga y tenía interés en vivir una aventura.

- Bueno, dijo el mago, será interesante el truco de la paloma que cambia de color..
- Como el camaleón – dijo Amaicha.
- Ya no se fabrican – respondió el mago - el sexo ha perdido hasta el color.
- No se crea – dijo Amaicha – por aquí se está volviendo transparente, o invisible, según se mire.

El mago sacó un mazo de naipes y lo hizo estirarse en el espacio, entre sus manos.

- Iba a proponer jugar un truco, pero parece que con magos no es fácil el asunto – dijo Amaicha, sorprendido por la habilidad del mago para manejar las cartas.
- Saca una – le dijo a Kupita – y no la muestres, guárdala. Saquen una cada uno – dijo al resto de los perros, y no la muestren.
La pandilla perruna quedó expectante, mirando cada uno su carta. El mago estaba con los ojos cerrados durante casi un minuto, luego dijo: Kupita, tú tienes el caballo de copas; tú Negrito el siete de bastos; y así fue adivinando una por una todas las cartas... la pandilla quedó asombrada...
- Es realmente un mago – dijeron todos a la vez.
- Qué inocencia la de estos perros – dijo Amaicha – mi abuelo ya hacía esos trucos hace más de siglo y medio.
- ¿Trabajaba de mago? – preguntó el mago.
- Sí, pero no le fue bien, terminó comiéndose el conejo y la paloma; el mazo de naipes lo empeñó en una casa de préstamos y nunca los pudo recuperar.
- Caramba, Ud. no me dá muchas esperanzas – dijo el mago.
- Y, hay oficios que se están acabando, equilibristas, magos, se las rebuscan en las esquinas; los que tiene suerte prueban en la política.

Como la conversación se estaba poniendo algo depresiva intervine con la propuesta de sentarnos en la galería, tomar unos mates con pan casero y jamoncito serrano. Al mago se le encendieron los ojos, hacía un par de días que no probaba bocado, según él era un ayuno forzado por el oficio. Amaicha abrió su paquetito y sacó los pichones de gavilán que ya estaban algo adormecidos por el aburrimiento, pero cuando vieron volar a las palomas en los árboles comenzaron a sentirse bien.

- Tome asiento, Sr. Mago, con confianza, siéntase en su casa, cuelgue la valija con el conejo y las palomas bien alto, para que lo la alcancen los perros...uno nunca sabe si gana la razón o el instinto...
- Sabias palabras Charly – dijo Kupita – y vigilen que esos gavilanes no se roben el jamón.

Allí estábamos todos, mateando y conversando, cuando sonó un teléfono. El mago extrajo un viejo celular y luego de escuchar, dijo alegre y exaltado:

- Uds. me han dado suerte, me llaman de Alta Gracia, para trabajar en un cumpleaños de mellizos...cobraré el doble.
- Ya pensaba yo que este mago tenía también un gato encerrado – dijo Amaicha.

El río y la vida. (De Amaicha)

El terruño, el hogar, las cosas apreciadas y reconocibles son el cauce.
La vida y el tiempo marchan juntos, son el agua.
La vida es como un río que corre atrapado.
Pocas veces se desmadra y se anima a superar sus orillas.

El agua no regresa.

El tiempo y la vida tampoco.

Solo sus vapores, sin identidad, retornan a las montañas, pero ya son otras vidas, que posiblemente recorran el mismo cauce o causes parecidos.

Algunas de las vertientes formadas por aquellos vapores condensados inician su descenso por otras laderas, a veces las opuestas a las del río original.

Esas aguas y vidas se van por rumbos diferentes.

Sin embargo, el mar es el destino común, allí se encuentran, sin reconocerse, todas las moléculas del agua.

Allí terminan su camino las aguas, como las vidas solitarias

Allí reside el tiempo.

Desde siempre.

Los negocios de Amaicha

- Charly, ha llegado Amaicha, vino vestido de gaucho – dijo Kupita.

Efectivamente, en la galería, sentado, cuidando la vestimenta, estaba Amaicha: bombachas gauchas grises; camisa abierta, a tono, pañuelo rojo al cuello; una colorida faja en la cintura con un colosal facón cruzado en la espalda baja, y unas alpargatas negras, cerraba el conjunto un sombrero criollo, de ala, negro. En su mano derecha, un rebenque, de cuero trenzado.

- ¡Qué pinta Amaicha!

- Me voy pa' Jesús María, me contrataron...

- ¿De domador?

- No, para atender un puesto de choripán, soy maestro choripanero, ¿no lo sabías?

- La verdad que no.

- Me recibí ayer – dijo riendo – mira Charly, en los tiempos que vivimos es imposible llegar a fin de mes con la pensión, así que decidí rebuscármela en los festivales, uniendo unos con otros, tiro todo el verano...y en otoño, Dios dirá.

- Si Amaicha, la cosa se viene poniendo dura, yo también estoy pensando en algún rebusque... pero tiene que ser algo que pueda hacer en la galería, ando como encarnado en la casa, me pone nervioso el tránsito vehicular... en estos días, con el asunto de la operación de los ojos, me saturé de calle...

- Me parece Charly que quienes debieran trabajar, y ayudar con los gastos, es la pandilla perruna...son muy vagos esos perros...

- Miren quien habla – dijo la Princesa – lleva doscientos años hablando de historia y es la primera vez que habla de trabajo...

- Si, dijo el Cimarrón, salvo el famoso cabrito, siempre viene a comer de arriba...

- Ni una ensalada trae para acompañar – agregó el Tostao.
- Bueno, bueno, chicos, sean más respetuosos con Amaicha, él solo dijo que Uds. debieran trabajar.
- Nosotros nos dedicamos al arte – dijo el Negrito – somos los personajes de tus cuentos...y no es fácil el asunto, debemos esmerarnos para que no escribas estupideces...
- Dime Amaicha, y lo hagas caso a estos maleducados, ¿cómo será tu negocio con los choripanes?
- Me alquilan el local, un frigorífico pone los chorizos y se queda con el 25% de la venta; yo compro el pan, que representa el 10% del valor; las verduritas y los condimentos suman otro 10%; la leña y el carbón también me cuestan el 10%...el objetivo es vender doscientos choripanes por noche, de ese modo pago el alquiler y me quedan unos churucos para mí..
- ¿Churucos?
- Esa palabra te la robé, creo que la trajiste de Venezuela.
- Si, lo había olvidado...se trata de ganancias pequeñas. Ese nombre proviene de un mono lanudo que habita la amazonia...no sé por qué en Venezuela se le da el significado de una “poca ganancia”.. me gané “unos churucos”, dicen.
- Bueno Charly, el negocio se redondea con la cerveza y el vino, en eso me queda libre el 50%...
- ¡Bueno!! Creo que te ganarás tus buenos pesos...
- Si el clima ayuda... falta que me hacen, debo reparar un poco el rancho, y ando con ganas de tener nuevamente una moto...me cansan las caminatas.
- ¿Y estarás en los otros festivales?
- Si, en el de Cosquín con el mismo tema, y en Cosquin Rock cambiaré de producto.
- ¿Qué venderás allí?
- Sandwichs veganos, pan de centeno con berenjenas y pimientos asados y unos canapés de calabaza. Agua mineral y jugo de tomate, naranja y zanahoria.
- ¡Caramba Amaicha! ¡Estás imaginativo!
- El hambre Charly, de noche me desvela y me pongo a pensar...
- Tal vez debieras seguir con el negocio todo el año, en la zona, como delivery...pizzas veganas y esas cosas...
- Es posible, con la moto... tengo un sobrino que puede hacer las entregas...no es mala idea, Charly.
- Mi novia vegana estará feliz – dijo el Tostao - ella come, en lugar de huesos, marlos de choclo; los deja limpitos..
- ¿Ves Amaicha? Ese es otro producto que falta aquí: choclos hervidos...
- Pásame ese papel, Charly, anotaré todo para no olvidarme...ando flojo de memoria, se me mezclan otros recuerdos...cosa e´viejo, ¿verdad?
-¿qué quieren esos señores en la puerta, Kupita?
- Uno ofrece pastafrola, el otro, helados artesanales...
- ¡Carajo! Se largó el rebusque...tendré que apurarme...te dejo Charly, debo organizarme.. después te cuento.
- Suerte Amaicha.

Los nuevos tiempos

- El bichero está inquieto Charly.
- ¿Qué les sucede, Amaicha?
- Se han enterado que una empresa está realizando modificaciones genéticas que controlan la reproducción de las especies...quieren terminar con algunas plagas, una verdadera matazón...
- ¿No me digas?
- Sí, han creado un mosquito modificado que cuando se junta con la mosquita le mete un gen que termina con toda su descendencia... andan también tras una polilla que afecta ciertos cultivos...y quieren terminar con la mosca de los frutos y de los olivos.. siempre vía genética. En algunos casos usan la técnica de hacer adictas a las nuevas cepas, por ejemplo, a un antibiótico, de modo que la descendencia lo toma o muere...entonces se los escondes, y punto.
- Mierda Amaicha, es bastante peligroso el asunto....¿se habrán estudiado las consecuencias?
- Que va, Charly, es lo mismo de siempre, eso se hace después, con lo que queda... así fue con el DDT y el Gamexane, ¿Te acuerdas?
- Sí Amaicha, y con muchos otros productos que les sucedieron...
- ¡Qué manera de inventar venenos!! Lo más curioso es que dicen que es para asegurar la vida de la población humana, y luego no saben qué hacer con la superpoblación, leí tu cuento de ayer... una verdadera contradicción.
- Está llegando la hora para que surja una nueva concepción sobre la vida...
- No es nueva Charly, es ancestral, mis antepasados confiaban en la naturaleza, en su equilibrio...cuando venían las langostas y se comían el maíz, pensaban: esto empujará a los caranchos a comerse las langostas gorditas y acabarán con la plaga, el próximo año tendremos mucho maíz, este año hay que soportarlo. Y así todo. El fuego en los montes se llevaba a los árboles enfermos, los sanos sobrevivían y se hacían más fuertes...
- Si Amaicha, coincido, tú sabes que un amigo me regaló un tomate de su huerta natural... un manjar, hacía años que no recordaba el sabor del tomate...los que compras en el súper no tienen gusto a nada...
- Así es Charly, solo les preocupa el color... ¿viste cómo brillan las manzanas? Les pasan silicona...la semana pasada me comí dos manzanas y tuve una diarrea... la silicona, me dije.
- Yo compré una batata roja que parecía una postal...pero estaba hueca. Adentro vivía un gusano que se la comía... encima, cuando la corté, el gusano me puteó...
- Vamos Charly, ya estás fantaseando...
- Bueno Amaicha, es mi oficio.
- Si Charly, deberías escribir algo sobre Los Molinos...
- ¿Qué sucede en Los Molinos?
- Se pudre el lago, Charly, se pudre...está lleno de algas, el agua huele muy mal, dicen que hay cianobacterias, las mismas que en el San Roque...los peces se mueren o se van a otros sitios...
- ¿Se van?

- Si, vuelan en bandadas...
- Vamos Amaicha...
- Estoy ayudándote en tu oficio...puedes escribir sobre la migración de los peces cordobeses...¿Qué te parece?
- No es mal tema Amaicha...luego de los peces y las aves se irán también los turistas... mejor dicho, no vendrán.
- Así es Charly, ni los casinos, ni los teatros, ni los festivales lograrán atraerlos...a propósito, me parece que se viene la crisis del teatro en la villa...no han tenido buena temporada...algunos declararon estar enfermos y se rajaron...suspendieron las funciones que faltaban...la taquilla estaba muy floja... con los festivales pasa lo mismo, los han bastardeado, hay festival para todo, cualquier cosa sirve de excusa...ya no saben qué inventar...la gente se cansa.
- Si Amaicha, la gente va al mar por el mar...viene a las sierras por las montañas y los ríos...el resto es pura cartelería...y nos estamos quedando sin montañas y sin ríos, el fuego y la desidia humana ha arruinado todo...allí está la cosa, pero parece que la dirigencia no lo entiende...no hacen las cosas realmente importantes, o van tan lentos que ni se nota, las cloacas han inundado a los lagos... un desastre.
- Habría que aflojarle a los puentes y mirar un poco para abajo, ¿no te parece?
- Si, Amaicha, hay que pensar, simplemente pensar primero, anteponer lo importante, y luego ejecutar...
- Pero primero hay que rescatar una filosofía, ¿verdad?
- Si Amaicha, así es, sin una filosofía de vida, es imposible no equivocarse.
- ¿Por qué no la tienen los políticos?
- Es lo primero que le eliminan cuando los reclutan.... Por algo será.

Presencias

Mi amigo, el Topo Silva, venía recorriendo el camino del Inca, entre Cuzco y Machu Pichu: Andaba cerca de los 4000 mts. de altura y sentía ya algo espesa la respiración. Al costado del camino vio que corría un pequeño caudal de agua fresca y transparente. Decidió beber esa agua asombrosa y descansar un rato. Se echó al borde del camino y se recostó sobre un pequeño montículo verde de césped duro, andino. Cerró sus ojos para dejarlos descansar de esa luz intensa que irradiaba el Sol, casi sin atmósfera protectora.

Posiblemente se adormeció dominado por ese abandono que producen las alturas.

Pero de pronto un movimiento llamó su atención. Por el camino ascendían ocho incas, con sus vestimentas típicas. Saludaron en quechua o aymará y se sentaron a su alrededor. Con su precario manejo del idioma originario logró el Topo balbucear algunas palabras. Les preguntó qué hacían por aquí.

- Escapamos de los blanquiñosos – respondió quien parecía ser el jefe. - y tú que haces?

- Voy rumbo a Machu Pichu, mientras disfruto del paisaje – indicó abriendo los brazos y abarcando el horizonte.

El Topo sintió que hablaban entre ellos, algo confundidos. Repetían las palabras Machu Pichu y discutían entre ellos.

- ¿Qué buscas en Machu Pichu? – volvió a preguntar el jefe - ¿Hay hombres de metal allá?
- ¿Hombres de metal? Ah, ¿soldados españoles? No hace muchos soles que ya no están por aquí, ahora solo hay turistas pacíficos, que llegaron en el tren...
- ¿Turistas? ¿Tren? ¿Qué es eso?

Recién entonces el Topo comenzó a comprender que estaba frente a una patrulla inca legítima, posiblemente extraviada en el tiempo, posiblemente huyendo a través de los siglos de las matanzas de la conquista.

- ¿Cómo te llamas? – preguntó el Topo al jefe.
- Atahualpa – respondió.
- Debes tener cuidado, es a ti a quien persiguen los hombres de metal.
- Si, lo sé. También sé que lograrán matar mi cuerpo. Les hemos ofrecido la paz, pero se negaron, solo quieren oro. Les ofrecimos mucho oro, pero ellos siempre quieren más. Quieren todo el oro de las montañas.
- ¿Hacia dónde van ahora?
- Hacia el precipicio sagrado, donde es imposible que nos encuentren...
- ¿El precipicio sagrado?
- Si, el que solo puede sobrevolarlo el cóndor, nosotros caeremos por él, es el camino a la inmortalidad... luego seguiremos recorriendo este camino, vigilando el agua, esa que has bebido, que baja de aquellas cumbres...

De pronto el Topo sintió que las imágenes se desvanecían. Ahora solo estaba el solitario camino y el hilo de agua corriendo entre las piedras. Un pequeño pájaro de los altos se posó a beber agua y lo saludó con su trino.

¿Lo habré soñado? Se preguntó el Topo, sin encontrar una respuesta.

Cerró los ojos nuevamente y vio como el grupo inca se alejaba camino arriba. No, no soñé, fue una presencia – pensó – mientras recordaba las palabras que Amaicha le había soltado aquella noche, en El Sitio, sobre las presencias atemporales en los andes.

Se levantó pesadamente del descanso. Bebió un poco más de agua, y siguió camino arriba, rumbo a Machu Pichu.

Los recuerdos de Amaicha

- Yo por ese entonces integraba la montonera de Felipe Varela, nos oponíamos a la guerra con el Paraguay.
- Era bravo el Felipe, dicen.
- Si, el jagareté de los llanos, si reservamos al tigre para Facundo.

- ¿Y por dónde andaban?
- Veníamos perseguidos por los unitarios, cerca de Santa Fe; nosotros éramos unos doscientos, y mal armados, los unitarios eran como mil...veníamos jodidos...Felipe ordenó que nos dividiéramos en grupos para confundir al enemigo, y que nos agrupáramos en La Esperanza.
- ¿En La Esperanza?
- Sí, era lo único que teníamos en mente en ese momento.
- ¿Y qué sucedió?
- Bueno, a mi grupo comenzaron a diezmarlo...
- ¿A diezmarlo?
- Sí, nos mataban de a diez, a trabucazo limpio...
- ¿Y tú cómo te salvaste?
- Gracias a la solidaridad de las vizcachas.
- ¿De las vizcachas?
- Sí, ya estaba anocheciendo cuando mi caballo tropezó y caí por un barranco, con la suerte que había allí una vizcachera, y me metí en la cueva...
- ¿Y las vizcachas?
- Me miraban sorprendidas, primero, luego creo que entendieron mi situación, me hicieron lugar, me trajeron un pellón de oveja para que me acostara y ellas salieron para distraer al enemigo
- ¡No te puedo creer!!
- Pero así fue Charly, lo juro por mis ancestros...desde la cueva escuchaba a los unitarios que hablaban entre ellos: “¿dónde se metió el desgraciado?”; “no sé, yo lo ví caer por el barranco, es posible que se haya metido en ese bañado”; “no lo creo, no son muy limpios estos tipos”; “pero por aquí no anda, mira a esas vizcachas, están tranquilas, si anduviera por aquí se hubieran metido en sus cuevas”, “Si, volvamos a la formación, no sea que nos embosquen, con éstos nunca se sabe...”.
- Y se fueron Charly, y me salvé, desde ese día me opongo totalmente a la caza de vizcachas, son unos bichos nobles y solidarios... hasta unas raíces me trajeron para que comiera.
- ¿Y luego que hiciste?
- Me quedé por un par de días en la vizcachera recuperándome de la caída, luego agradecí la hospitalidad y me fui caminando hacia La Esperanza.
- ¿Y la encontraste?
- Si Charly, la esperanza es lo último que se pierde.

El nirvana

- Dime Amaicha, ¿qué haces allí, sentado como un buda?
- Espero el nirvana.
- ¿De dónde sacaste eso?
- Estoy dedicado a lecturas orientales, me ha interesado el pensamiento budista.
- ¿Y crees que el nirvana llegará?

- No lo sé, pero estoy siguiendo las instrucciones de un manual publicado por las agencias de turismo...
- Me parece que te han estafado, el nirvana es algo profundo.
- Tú podrías ayudar, Charly.
- ¿Cómo?
- Destapando un buen espumante, eso ayuda, me dijeron.
- ¿Quién te dijo?
- Erredé.
- Otro chanta más, te están tomando para el churrete.
- El espumante más un asadito – agregó el Cimarrón.
- Miren. Todos vamos a aguardar el nirvana, haremos ayuno por tres días...
- Está rematadamente loco – dijo Kupita – nosotros no estamos acostumbrados a esas ceremonias, además, somos perros cristianos... estamos en contra de esos pueblos que se comen a los perros... calientes o fríos, no importa.
- Esos son los chinos – dijo el Negrito.
- Pero el nirvana es un estado liberador... que te trae paz al alma...
- Mi novia vegana habla parecido – dijo el Tostao.
- Y hambre al estómago – insistió el Cimarrón – además ¿Alguien ha visto alguna vez al tal nirvana?
- No, Cimarrón, el nirvana no es un ser, es un estado del espíritu, del alma.
- Una abstracción – opinó Errede. Nirvana es una palabra del sánscrito que hace referencia a un estado que puede alcanzarse a través de la meditación y la iluminación espiritual, y que consiste en la liberación de los deseos, el sufrimiento, la conciencia individual y el ciclo de reencarnaciones. La palabra nirvana significa literalmente "apagado", como cuando se extingue una vela.
- ¿Significa morir? - preguntó Kupita.
- No – respondió Amaicha – significa terminar con las ataduras que nos ligan al sufrimiento, a las preocupaciones, a las apetencias innecesarias...
- Y el espumante, Amaicha, ¿Para qué lo necesitas? Te has puesto colorado.
- En esta casa no reina la seriedad, Charly – protestó Amaicha.
- No te lo tomes así Amaicha, no queremos ofenderte – dijo Kupita – nosotros te queremos mucho.
- Es más – agregó el Cimarrón – estamos de acuerdo con el nirvana, con el espumante y con el asadito, nada de ayunos... venga o no el nirvana, que ni sabemos cómo es...

Hubo que apelar nomás al espumante y al asadito para terminar la discusión. Luego de algunos tragos, Amaicha dijo:

- Es real, siento que he superado el sufrimiento.
- Y la hambruna – agregó el Cimarrón.
- Que mi novia me perdone – pensó el Tostao.

La fiesta

- Te veo ojeroso, Amaicha.
- Si Charly, hace dos días que casi no duermo.
- ¿Qué te sucede?
- A mi nada, es el ruiderio, Charly, en un rancherío que hay a una cuadra de casa, donde antes hacían fiestas cuarteras, ahora se les ha dado por fiestas electrónicas, y la música, los alaridos y las luces no me dejan pegar un ojo.
- ¿Fiestas electrónicas en el rancherío?
- Si Charly, las nuevas realidades invaden todo.
- ¿Y cómo obtuvieron la tecnología necesaria?
- La chorearon, Charly...los equipos habían quedado en una casa que fue allanada porque realizaban fiestas no autorizadas, y los muchachos de aquí, avispados, se fueron en dos rastrojeros y se trajeron todo... hicieron un triple enganche en los cables.... Hubieses visto cuando probaron los equipos, el barrio parecía una nave espacial...
- ¿Y las autoridades permiten que sigan con esas fiestas?
- Charly, las autoridades no se meten en estas zonas....ni para bien ni para mal... vienen solo una vez cada cuatro años, antes de las elecciones, a buscar votos, con un camión lleno de colchones y otras boludeces... así es la cosa.
- ¿Y qué piensas hacer, Amaicha? No puedes seguir así.
- Telgopor, Charly. He conseguido recoger un montón de esas cajas de telgopor que utilizan para proteger los equipos que nos venden los chinos... son un buen aislante del ruido y de la luz...estoy haciendo un muro con ellos...
- ¿Y no temes que te lo rompan?
- No, he logrado que la parte de afuera quede lisita, y como es blanco, los chicos pintan grafittis, y lo cuidan...hasta un concurso han hecho...
- Muy bueno lo tuyo Amaicha, mientras te proteges contribuyes con la cultura popular... Dime Amaicha, ¿qué consumen en esas fiestas?
- Vino y cerveza, Charly... ahora se están poniendo de moda unas pastillas que un muchacho del barrio elabora con harina y esencia de cola de quirquincho...se tragan dos o tres de ellas y se desatan... tremendo el desfile hacia la arenita del río...eso completa mi tortura...
- ¿El ruido?
- No, los recuerdos.